

Society at a Glance: OECD Social Indicators 2005 Edition

Summary in Spanish

Panorama de la sociedad: los indicadores sociales de la OCDE, edición 2005

Resumen en español

Las comparaciones del nivel de desarrollo de diferentes economías suelen centrarse solamente en la dimensión económica, al examinar los niveles de producción nacional (por ejemplo el PIB y el PIB per cápita). Sin embargo, mientras que la disponibilidad de recursos económicos afecta claramente al nivel de vida y a la capacidad de los gobiernos para ofrecer servicios públicos, hay también toda una amplia gama de indicadores distintos que pueden utilizarse para medir el desarrollo social, en un sentido más amplio y para medir el progreso que varios gobiernos y sistemas sociales de distintos países han logrado para mejorar la calidad de vida de tantos ciudadanos suyos como han podido. *Panorama de la sociedad* es el compendio bianual de la OCDE de indicadores sociales, que intenta satisfacer la creciente demanda de pruebas cuantitativas que demuestren si nuestras sociedades son cada vez más o menos desiguales, robustas y cohesionadas. Actualiza algunos de los indicadores incluidos en ediciones anteriores, añade otros nuevos e incluye, por primera vez, medidas de bienestar subjetivo.

Los indicadores incluidos en el informe se han elegido con vistas a esclarecer dos cuestiones importantes: hasta qué punto han progresado los países de la OCDE en términos de desarrollo social y en qué medida ha sido debido a acciones políticas deliberadas, ya sea por parte de los gobiernos o de otras instituciones sociales. La segunda de estas cuestiones plantea un desafío mayor que la primera (a pesar de que las dos resultan difíciles debido a las limitaciones derivadas de la falta de datos relevantes disponibles). Resulta relativamente directo examinar indicadores de dichos aspectos de desarrollo social que son objetivos políticos (el desempleo, por ejemplo) y observar cómo han evolucionado a lo largo del tiempo. En cambio, resulta más difícil determinar hasta qué punto estos cambios se deben a la política de los gobiernos. Además, es necesario tener en cuenta todos los recursos que se han empleado para alcanzar dichos objetivos y la cuestión de si los resultados justifican los costes en los que se ha incurrido. Las comparaciones entre los distintos países pueden aclarar bastante todo esto. Pueden indicar, por ejemplo si los países en los que los gastos sociales son relativamente altos consiguen mejores resultados sociales. Por supuesto, eso no nos da una explicación de

porqué los resultados son peores en unos países y mejores en otros, ni tampoco aporta una solución, pero puede resaltar aspectos en los que cabe mejorar.

Con el fin de facilitar que tengan sentido gran parte de los indicadores sociales disponibles, *Panorama de la Sociedad* los agrupa en cinco categorías principales. La primera consiste en indicadores generales de trasfondo del contexto global en el que opera la política social (por ejemplo, los niveles de ingresos y la estructura de la población). Estos no son por lo general los objetivos directos de la política social, al menos a corto o medio plazo, pero influyen en su eficacia. Por ejemplo, la proporción de gente de edad avanzada respecto de la población total no es un objetivo directo de la política social, pero influye considerablemente en cómo afecta dicha política al nivel de vida de la gente más mayor y a los costes que esta implica.

Los indicadores incluidos son: los ingresos nacionales per cápita, la relación de dependencia por edades, las tasas de fertilidad; los extranjeros y la población nacida en el extranjero; matrimonios y divorcios

Las otras cuatro categorías son amplios grupos de indicadores elegidos para reflejar los principales objetivos de la política social, tales como la **autosuficiencia, la equidad, la salud y la cohesión social**. Cada una de estas categorías incluye dos principales tipos de indicadores: por un lado, los que buscan el desarrollo de varios objetivos políticos (desempleo, niveles de pobreza, etc.) denominados en el informe como indicadores del “estatus social” y, por otro lado, los que ilustran lo que la sociedad está haciendo para alcanzar dichos objetivos, denominados indicadores de “respuesta social”. Estos últimos incluyen indicadores de la robustez de la política del gobierno, pero también de las actividades del sector privado y de las organizaciones no gubernamentales (las ONG), por ejemplo, indicadores del desarrollo de las pensiones privadas y de las acciones adoptadas por cada individuo y las familias para cuidar de las personas mayores y de los niños. Comparar los indicadores de respuesta con los indicadores de estatus permite obtener una indicación aproximada de la eficacia política, a pesar de que hay que tener en cuenta que las diferencias en las definiciones utilizadas y la disponibilidad de datos significan que en muchos casos las cifras no son totalmente comparables entre los distintos países. Esto sugiere una necesidad de mejorar la recopilación de datos que describen las acciones públicas y privadas, incluida la información sobre el gasto social privado y el número de personas y hogares que reciben distintas ayudas y servicios sociales de los empleadores y las ONG.

En muchos casos los indicadores son relevantes para más de una categoría. Por ejemplo, la capacidad de valerse por sí mismo sin necesidad de recibir ayuda es un indicador de la cohesión social, de la autosuficiencia y de la salud. Del mismo modo, el consumo de drogas puede indicar una falta de cohesión, así como condiciones de salud deficientes. En vez de enumerarlos repetidamente, el informe detalla los indicadores que son específicos a cada categoría y hace una referencia cruzada de otros indicadores relevantes que se enumeran en otro lugar.

Autosuficiencia: todos los sistemas de seguridad social buscan financiarse con las contribuciones de la población activa y la mayoría lo consiguen atando bien las condiciones para acceder a beneficios sociales por parte de la gente que haya trabajado con anterioridad y/o los registros de las cotizaciones a la seguridad social. Además de los beneficios que aporta a la sociedad en general, el trabajo supone recursos económicos, identidad, interacción social, y confiere estatus a los individuos y a sus familias. Obviamente, el desempleo produce el efecto contrario. El porcentaje de participación de las mujeres en el mundo laboral, y particularmente de las madres, varía enormemente de un país a otro y refleja tanto las diferencias sociales como la eficacia de las medidas destinadas a ayudar a las mujeres para que puedan conciliar su trabajo con sus responsabilidades en el hogar. Asimismo, el desempleo de larga duración sigue siendo alto en muchos países y muchos jóvenes tienen problemas para encontrar trabajo una vez finalizan sus estudios. Estos problemas suelen concentrarse entre los trabajadores con poca formación, que tienen más tendencia a estar desempleados que los trabajadores con mayor formación.

La respuesta social a estos problemas ha combinado tradicionalmente el pago de prestaciones económicas a los desempleados con políticas destinadas a superar los obstáculos para trabajar tales como cursos de formación. No obstante, cuando no se planean adecuadamente, estos dos tipos de medidas pueden contradecirse entre ellas. Unas prestaciones por desempleo demasiado elevadas pueden reducir el incentivo fiscal para retomar el trabajo, pero a menudo no son lo suficientemente elevadas como para sacar a los individuos de la pobreza. Además, la carga impositiva que implican los sistemas de protección social puede afectar de manera adversa a la demanda laboral.

Los indicadores sociales del estatus incluidos son: el empleo, el desempleo, los hogares sin trabajo, las madres trabajadoras, los logros educativos, la edad en el momento de la jubilación y la inactividad juvenil.

Los indicadores de las respuestas de la sociedad incluidos son: las prestaciones por desempleo, las prestaciones de último recurso.

Equidad: La equidad tiene muchas dimensiones, incluidas las formas de acceso a los servicios sociales, oportunidades económicas y resultados. Las opiniones acerca de si conlleva exactamente una distribución justa de los recursos o de las oportunidades varía ampliamente entre los distintos países. Por consiguiente, no resulta sorprendente que cueste tanto obtener información general sobre todos los aspectos de la equidad y la mayoría de los indicadores incluidos reflejan una desigualdad fiscal.

La pobreza, el acceso restringido a la salud y a otros servicios sociales y los bajos niveles de alfabetización y educación están íntimamente relacionados entre sí (y con los indicadores de desempleo incluidos en el apartado anterior de la autosuficiencia). Las condiciones del mercado laboral también conllevan preocupaciones acerca de la equidad en determinados grupos, en particular para los hijos de las personas desempleadas. Asimismo, algunos grupos de personas mayores (en particular, las mujeres mayores sin

derecho a pensión por derecho propio) siguen estando desproporcionalmente expuestas a la pobreza.

Los sistemas de protección social son la principal herramienta a través de la cual los políticos han respondido a las cuestiones de equidad. Todos los países de la OCDE han desarrollado (o están desarrollando) sistemas de protección social que redistribuyen los recursos entre la sociedad y aseguran a los individuos frente a determinadas contingencias. Esto adopta principalmente la forma de gasto público social, pero los hogares también pueden acceder a beneficios sociales facilitadas por el sector privado o a través del sistema impositivo. En todos los países de la OCDE una parte considerable de estos recursos se destina a prever ingresos para después de la jubilación y esta sección, a pesar de que incluye indicadores del nivel actual de pensiones para la vejez y los previsible ingresos de jubilación de los futuros jubilados derivados de las actuales normas sobre las pensiones.

Los indicadores sociales del estatus incluidos son: la pobreza, la desigualdad de ingresos, la pobreza infantil, los ingresos de la gente mayor.

Los indicadores de las respuestas de la sociedad incluidos son: el gasto público social, el gasto privado social, las pensiones actuales de vejez; el previsible ingreso derivado de las pensiones.

Salud: los vínculos entre las condiciones sociales y de salud son fuertes. De hecho, el crecimiento del nivel de vida acompañado de un mejor acceso a los servicios de sanidad y el continuo progreso de la tecnología médica han contribuido a mejorar significativamente el nivel de salud. No obstante, las disparidades en las condiciones de sanidad siguen siendo enormes, siendo los países más pobres los que claramente peores resultados sanitarios arrojan. Dentro de los países, algunos de los grupos más desaventajados de la sociedad como los pobres, los menos educados o los desempleados, tienden a reflejar los peores resultados. Como consecuencia de todo ello, el estado de salud de algunas categorías de la población no se incrementará aunque estén mejorando los indicadores nacionales de salud.

Las medidas de respuesta política son limitadas, pero incluyen el gasto total de cuidados sanitarios y la proporción de personas mayores que reciben cuidados a largo plazo de instituciones, o asistencia pública en casa. En este caso también, resulta difícil separar el nivel de salud de las otras condiciones sociales tales como el desempleo o el alojamiento inadecuado.

Los indicadores sociales del estatus incluidos son: la esperanza de vida, esperanza de vida en relación a la salud, mortalidad infantil

Los indicadores de las respuestas de la sociedad incluidos son: todos los gastos derivados de los cuidados de salud, cuidados a largo plazo.

Cohesión social: Promover simultáneamente la cohesión social, y combatir la exclusión social son objetivos principales de la política social en muchos países de la OCDE. No obstante, no hay una definición comúnmente aceptada ni de la cohesión social ni de la exclusión social, lo cual hace que los indicadores adecuados para identificarlos sean más difíciles de localizar. Un enfoque consiste en examinar los indicadores que identifican hasta qué punto los ciudadanos participan en la sociedad y obtienen satisfacción de sus actividades diarias. Los contactos frecuentes con otras personas y el hecho de entrar a formar parte de una agrupación o asociación son dos aspectos importantes de esta idea. Los datos subjetivos de una encuesta también son importantes medidas “directas” del bienestar de los individuos y de la cohesión de la sociedad en su conjunto. Este indicador se ha incluido por primera vez en este número de *Panorama de la Sociedad*.

Tanto las tasas de suicidio como de consumo de drogas y las muertes relacionadas con los mismos apuntan no sólo a un fracaso personal, sino también a los riesgos de exclusión social. Del mismo modo, la persistencia de nacimientos en adolescentes puede indicar riesgos de exclusión social y peligro social tanto para las madres afectadas – que en la mayoría de los casos no tienen estudios, y experimentan dificultades para entrar a formar parte del mundo laboral – y sus hijos.

Resulta mucho más difícil identificar indicadores de respuesta relevantes. Muy pocas políticas están destinadas a aliviar o remediar las consecuencias de la exclusión social. Por contra, todas las políticas que son relevantes para otras dimensiones de la política social (autosuficiencia, equidad y salud) repercutirán también en la cohesión social.

Los indicadores del estatus social incluidos son: el bienestar subjetivo, el aislamiento social; la pertenencia a un grupo; los nacimientos en adolescentes y los suicidios.

© OCDE 2005

El presente resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se autoriza la reproducción del presente resumen, siempre y cuando se mencionen la nota de copyright de la OCDE y el título de la publicación original arriba indicado

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE publicados originalmente en inglés y en francés.

Se pueden obtener en línea de forma gratuita en el OECD Online Bookshop
www.oecd.org/bookshop/

Si desea más información, póngase en contacto con la unidad de Derechos y Traducción de la Dirección de Relaciones Públicas y Comunicaciones OECD.

rights@oecd.org

Fax: +33 (0)1 45 24 13 91

OECD Rights and Translation unit (PAC)
2 rue André-Pascal
75116 Paris
Francia

Visite nuestro sitio web www.oecd.org/rights/

